Capítulo 4

Las rutas del saber. El tráfico de manuscritos iberoamericanos en la primera mitad del siglo XIX

Irina Podgorny

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

LOPES, MM., and HEIZER, A., orgs. *Colecionismos, práticas de campo e representações* [online]. Campina Grande: EDUEPB, 2011. 280 p. Ciência & Sociedade collection. ISBN 978-85-7879-079-0. Available from SciELO Books <<http://books.scielo.org>>.

All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

4.

Las rutas del saber. El tráfico de manuscritos iberoamericanos en la primera mitad del siglo XIX

Irina Podgorny¹

En la historiografía de la arqueología americana se afirma frecuentemente que los métodos de investigación del siglo XX están marcados por una tendencia filológica y otra naturalista. Mientras la primera caracterizaría el quehacer de los llamados sabios de gabinete, ligados al espacio del escritorio y de la biblioteca, la segunda surgiría de los viajes y de las observaciones en el campo. Ese esquema implica también transformar la pesquisa a través de los documentos en una etapa ligada al pasado de la disciplina.

Este trabajo argumenta que esta manera de acercarse a la historia oculta las prácticas y los actores de la investigación decimonónica, es decir, esas rutinas y protocolos de los funcionarios, ingenieros geógrafos, tipógrafos, diplomáticos y comerciantes que van a modelar el trabajo de quienes se interesaron por el pasado local. Estos protocolos, a su vez, generaron un tipo de saber determinado, condicionado por el tráfico de documentos producidos por la administración colonial. Varios autores han señalado que la emergencia de la arqueología americana se vincula con la colección, transcripción y copias de manuscritos (Ballesterio Gaibrois 1960, Crespo 2008, García Sáiz 1994, Podgorny 2011). Sin embargo, no todos recuerdan que los viajeros no salían de sus casas sin una biblioteca de referencia que los acompañara. Viajar también significaba visitar las colecciones locales, los museos y los archivos para comprar, copiar, encargar copias, hacer extractos o, aún más fácil, robar los manuscritos que allí se localizaran (cf. Bourguet 2010). Para entender este argumento

1 Museo de La Plata - Investigadora Independiente del CONICET
E-mail: podgorny@retina.ar

este trabajo esbozará dos casos: las investigaciones sobre las ruinas de Palenque en Chiapas (México) y la colección de mapas y manuscritos del Río de la Plata alrededor de 1830.

Diagnosis

En la reunión del 20 de febrero de 1856 de la Academia Imperial de Ciencias de Viena, Kart von Scherzer (1821-1903) informaba sobre el hallazgo en la biblioteca de Guatemala de un manuscrito del Padre Francisco Ximénez. Este viajero austriaco había aprovechado la estación de lluvias de 1854 para localizar manuscritos en las bibliotecas guatemaltecas. Dado que el clima no permitía realizar viajes o excursiones de carácter científico fuera de la ciudad, Scherzer dedicó esas semanas a rastrear obras que trataran sobre la historia más antigua de los pueblos americanos en los claustros y archivos. Con el mismo cuidado con que recopilaba datos al aire libre propio de su profesión de tipógrafo, organizaba el viaje según las condiciones climáticas. Las lluvias marcaban las semanas del trabajo en los archivos mientras que las temporadas más secas, las excursiones en el campo.

Scherzer, quien en Viena había trabajado en relación con la imprenta y la tipografía, encontró en las bibliotecas desorden, "ausencias", pero también varios manuscritos valiosos (cf. Wehrheim 2004). En su informe, Scherzer haría un diagnóstico del estado de los archivos y de las bibliotecas en América Central, intentando explicar el estado de las cosas a partir de los sucesos históricos ocurridos en las décadas precedentes:

"Al mismo tiempo se encuentra en las pocas bibliotecas que ya existen en las cinco repúblicas una gran falta de manuscritos que tratan esta materia. En ningún lugar de los estados de Costa Rica, Nicaragua, Honduras y San Salvador se halla un solo documento relativo á la historia antigua de este país. Esta falta completa de escritos no se puede explicar de otra manera, sino por el estrago de las diversas revoluciones que las repúblicas de Centro-América han experimentado desde su separación de la metrópoli en 1823, en las cuales un gran número de documentos importantes fueron perdidos ó sacados del país. Se sabe que, cuando en el año 1829, después de la supresión de todos los conventos por el general Morazan, muchas de estas casas venerables se transformaron en cuarteles y

presidios, montones de libros y manuscritos fueron sacados de sus depósitos para fabricar cartuchos. Otros tesoros antiguos se extraían por la Habana, Madrid, Toledo y Sevilla adonde los monjes expulsados y los partidarios fugitivos de la Corona de Castilla los quisieron poner en seguridad. También por Méjico fueron transportadas algunas escrituras de interés en el corto tiempo del Imperio de Iturbide (1822 -23)" (Scherzer 1857: VIII-IX)

La observación de Scherzer sobre el estado de los repositorios donde, olvidadas, dormían las fuentes de la historia antigua americana, no era la primera. Las reformas políticas del siglo XVIII, las revoluciones, la guerra, la disolución del imperio español, los diversos gobiernos, el permanente cambio en el trazado de fronteras y la constitución de nuevos estados rigen como constante y condición de la práctica de la historia en América Central pero también en el resto del continente americano. Como ha señalado Cañizares-Esguerra (2002), la dispersión de las fuentes con posterioridad a la caída y disolución del Imperio español representa una de las condiciones que determinará la escritura de la historia y la práctica de la anticuaria americanas. En ese marco, la independencia de las nuevas repúblicas en los años 1810-1820 genera una situación que hasta ahora ha sido poco estudiada: la supervivencia y el nuevo orden que adoptarán los archivos burocráticos coloniales durante la revolución, la guerra y la organización nacional. Si se considera que sin burocracia no se puede gobernar, los archivos administrativos americanos de los primeros años del siglo XIX constituyen un objeto muy concreto para estudiar la transformación de la burocracia del régimen colonial en la burocracia de las nuevas naciones. Como es sabido, los legajos coloniales se almacenaban no solamente en Sevilla sino también en las diferentes oficinas del gobierno local, como las Intendencias, Capitanías o Tribunales de Cuentas. El gobierno colonial representó una empresa de enormes dimensiones en lo que respecta a la producción de manuscritos, originales y copias, que alimentaban los diferentes niveles de la burocracia española. Normalmente, según las reglas de la administración, cada informe debía hacerse en triplicado, pero abundan los casos donde los expertos a cargo de dichos informes conservaron una copia para ellos (Aranda Pérez 2005, Carrasco Canals 1975).

En esos años de reforma administrativa y política, abundan los traslado de la documentación de su depósito original a otros repositorios o con destino desconocido. Por otro lado, muchos funcionarios de la corona permanecieron en América. Los médicos del protomedicato, los

llamados curas ilustrados, los pilotos, los ingenieros geógrafos del real cuerpo de ingenieros militares o, simplemente, los empleados, es decir, aquellas personas que como trabajo producían y guardaban papeles y legajos, se transformaron, según la feliz expresión de Jorge Gelman (1997), en "funcionarios en busca del Estado". En el ínterin, sin Estado, sin Príncipe, muchos de los legajos coloniales –o sus copias– empezaron a ser considerados y conservados como propiedad particular.

Al mismo tiempo, los nuevos gobiernos reclutaban en Europa un nuevo cuerpo técnico, supuestos funcionarios que, al llegar a la ciudad de destino, muchas veces se encontraban con una situación y un gobierno diferentes a los que los habían contratado. Esta situación se repitió indefinidas veces y, así, las obligaciones contraídas hacia personajes como Pietro de Angelis (llegado a Buenos Aires en 1827) serían ignoradas por los nuevos gobiernos. Estos nuevos emigrados y los viejos funcionarios compartirían la larga búsqueda de un Estado que los cobijara como cuerpo letrado de su administración. Sea como aliados o como competencia, ambos grupos trataron de sobrevivir en América gracias a su saber. Los recién llegados rápidamente descubrieron que los antiguos funcionarios o sus herederos conservaban colecciones de objetos, mapas y manuscritos que, en Europa, habían adquirido un alto valor comercial dado el interés que generaban desde el punto de vista científico. Así, en el Río de la Plata, los sacerdotes Saturnino Segurola, Bartolomé Doroteo Muñoz y Dámaso Antonio Larrañaga, con el objetivo de estudiar la naturaleza local para propanver al bien común, coleccionaron manuscritos coloniales, objetos de historia natural, instrumentos científicos y libros, (Podgorny y Lopes 2008, Di Stéfano 2004).

En las décadas de 1820 y 1830 aparece un nuevo actor: los cónsules de los países que reconocen la existencia de las nuevas Repúblicas. Gran Bretaña, Francia, los Estados Unidos de América y el Reino de Cerdeña, Chipre y Jerusalén, Ducado de Saboya y Montferrat, Principado de Piamonte envían o nombran sus representantes con el objetivo de promover sus intereses comerciales y proteger el interés de sus ciudadanos residentes en estas regiones. Los cónsules coleccionaron de manera activa datos, mapas y documentos sobre estos territorios. Como el caso de Woodbine Parish en el Río de la Plata representa, los cónsules rápidamente armaron „cadenas de información“, es decir eslabones de personas ilustradas, en particular médicos de su nacionalidad e idioma, que desde distintos puntos del territorio podían enviar datos, documentos y objetos. A través de estas cadenas circularon los manuscritos encontrados en los archivos locales, así como observaciones y las rutas de navegación de los ríos, los caminos a través de la selva, las pampas o

los desiertos (Podgorny 2007 b). Articuladas también con las redes del tráfico de mercancías, a través de estas cadenas los cónsules alimentaron sus arcas y los naturalistas viajeros -como Darwin, d'Orbigny o Sellow- pudieron enterarse del paradero de los mapas, los minerales, los fósiles, las ruinas, los animales y las plantas.

Los diversos actores de estos grupos (viajeros, sabios locales, funcionarios de los cuerpos técnicos coloniales, cónsules, comerciantes) intercambiaron datos y cosas entre ellos en forma de transacciones comerciales, regalos de cortesía o presentes diplomáticos. Y así, frecuentemente, las copias y originales de los manuscritos coloniales fueron enviados a Europa para terminar en los repositorios o colecciones privadas de Londres y París. Como escenario aparece disponible un corpus de documentos elaborados por el Real cuerpo de ingenieros militares o los funcionarios españoles (Capel *et al.* 1988) y mantenidos como información confidencial de la administración colonial. Después de la independencia estos documentos perderían este carácter a raíz de la labilidad de los nuevos gobiernos y la imposibilidad de ejercer su control. Paradójicamente, en ese descontrol, se los considerará "nuevos descubrimientos" y se usarán como evidencia de la oscura voluntad con la que España habría regido sus colonias. Las copias de mapas y manuscritos -y también sus originales- se transformaron en una mercancía más, que, dependiendo de su originalidad y rareza, alcanzaría un alto valor monetario en Europa. En estas condiciones, los manuscritos se introducen en los círculos eruditos europeos, en las colecciones privadas o en las mesas de los editores. La publicación de estos manuscritos y la circulación de los libros resultantes estimularon la fiebre por buscar, recopilar, vender y publicar otros documentos (Podgorny 2011 b). En las secciones que siguen me referiré al descubrimiento y la circulación de manuscritos sobre las ruinas descubiertas en las cercanías de Palenque, y, segundo, la circulación y publicación en Buenos Aires de documentos realizados en los años del Virreinato del Río de la Plata.

Una ciudad descubierta en Guatemala, en las cercanías de Palenque.

En 1821, el editor Henry Berthoud de Londres publicaba un libro con el título "Description of the Ruins of an ancient city, discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala, in Spanish America". Se trataba de la traducción al inglés de un manuscrito escrito en español, encontrado en el archivo de la ciudad de Guatemala por un médico británico

quien, a su vez, se había encargado de hacerlo llegar hasta Inglaterra. El traductor inglés dedicaba esta obra al conocido e influyente político whig Sir Henry Richard Fox, Lord Holland, quien había vivido en España y promovía la difusión en Inglaterra de la literatura española. Berthout también aclaraba que quien dudara de la existencia del manuscrito original y de los dibujos podía acercarse al domicilio de la editorial. Muy poco después, en 1823, aparecía una traducción alemana de esta versión inglesa como: *Huehuetlapallan, Amerikas grosse Urstadt in dem Königreiche Guatemala*. El nuevo título se refería al supuesto nombre que la ciudad habría tenido en el pasado (Podgorny 2011a).

Este escrito, de cuya historia y difusión se han ocupado varios autores², empezaba con el informe oficial del capitán español Antonio del Río al comandante general de Guatemala. Del Río informaba sobre su inspección en mayo de 1787 de las llamadas “Casas de Piedras”, unas ruinas encontradas en las cercanías de Palenque, según el examen ejecutado siguiendo la real orden del 15 de mayo de 1786. Del Río describía la ciudad en base a, en primer lugar, los protocolos de los ingenieros militares para medir y determinar las posibilidades económicas del paisaje y de las instalaciones humanas y, segundo, las instrucciones de Juan Bautista Muñoz, cosmógrafo general de Indias, quien estaba coleccionando los materiales para una historia general de América (cf. Bas Martín 2002, Ballesteros Beretta 1942). En este sentido, el manuscrito de del Río articulaba el saber de los anticuarios y el de los ingenieros, una articulación que generaría una nueva manera de describir las ruinas, tal como aparece también en los resultados de la Real Expedición Anticuaria (1805-1809). Comandada por Guillermo Dupaix, la expedición se dedicó a medir y a transformar en planos a las ruinas de Nueva España (Podgorny 2007 a). Como consecuencia de la muerte de Muñoz en el año 1799 y de los acontecimientos políticos de la segunda década del siglo XIX, estos informes permanecieron inéditos, un motivo más para que los ingleses acentuaran la “apatía española” respecto de las cosas científicas del Nuevo Mundo (cf. Berthoud 1822). Las reseñas alemanas, por el contrario, señalaban la necesidad y el deseo de nuevas investigaciones en el lugar donde del Río habría visto las ruinas (Podgorny 2011a).

La difusión y circulación de este escrito generó nuevas expediciones y también la búsqueda de nuevos manuscritos. Marie-France Fauvet Berthelot, Leonardo López Luján y Susana Guimaraes (2007) estudiaron

2 La bibliografía sobre este tema es incontable. Puede consultarse Alcina Franch 1965, 1995, Castañeda Paganini 1946, García Sáiz 1994, Podgorny 2011 y la bibliografía allí citada.

las rutas de las tres libretas y de las 140 láminas que resultaron de la Real Expedición Anticuaria desde la muerte de Dupaix en 1817, luego de la independencia de México. En 1824 Latour Allard, un francés de Nueva Orleans, llegaba a México, donde compraría una colección de dibujos coloniales y de objetos antiguos mexicanos que luego llevaría a Francia con la intención de revenderlos. Ya en junio de 1826, la *Revue Encyclopédique* intentaba despertar el interés del gobierno francés para que adquiriera dicha colección y Humboldt sería invocado para acentuar la importancia del asunto. Se trataba de los dibujos que Luciano Castañeda, el dibujante de la Real Expedición, conservaba como parte de su propiedad y que había vendido al primero que estuvo dispuesto a pagarlos, para compensar, así, los honorarios nunca recibidos. En el marco de la disolución del Virreinato de Nueva España, donde nadie se sentía obligado a responder por los contratos de la administración anterior, Castañeda disponía de los resultados de su trabajo y los vendía a la mejor oferta. Pero no solo Castañeda se aprovechaba de este comercio: pocos años después, como ha mostrado Miruna Achim (2010), en 1828 Isidro Icaza, primer director del Museo Nacional de México establecido en 1825, intercambiaba con el francés Henri Baradère las copias de los dibujos de Castañeda, conservadas en el museo, por una colección de pájaros africanos embalsamados.

Según las investigaciones antes citadas, Latour-Allard trató de vender la colección en París y, ante la falta de respuesta, en Londres y Berlín. El precio pedido parecía demasiado alto y ningún gobierno quería invertir esa suma en cosas de dudosa estética. Los dibujos finalmente fueron adquiridos por Agostino Aglio, el dibujante contratado por Edward King, Lord Kingsborough para ilustrar su gran compilación de antigüedades mexicanas para que demostraban los contactos que habrían existido entre las civilizaciones del Nuevo y del Viejo Mundo. Finalmente, años más tarde, los objetos serían comprados por un coleccionista de París y recién en 1849, el gobierno los adquiriría para el museo del Louvre. La publicación de *Antiquities of Mexico* de Aglio-Kingsborough (1831-1848) en Londres y las „Antiquités mexicaines“ de Baradère (1834) hicieron que estos dibujos realizados por encargo de la administración colonial se expandieran entre los anticuarios de ambos lados del Atlántico. Así, mientras los objetos quedaban anclados en París en una colección difícil de vender, los dibujos continuaban su circulación en las bibliotecas y, en esa forma, regresaban a América para seguir alimentando la búsqueda de ruinas, antigüedades, planos, láminas y manuscritos.

La colección de Angelis: secretarios, sacerdotes, un par de viudas y un cónsul

Miremos ahora hacia Buenos Aires en 1827: en ese año llegaba de París el napolitano Pietro de Angelis, antiguo preceptor de los hijos de Murat y seguidor de la nueva ciencia de Vico. Muy pronto, luego de su arribo, de Angelis se hallaba sin trabajo a raíz de la disolución del gobierno de Rivadavia, quien lo había contratado. A raíz de ello, de Angelis procuraría sobrevivir en Buenos Aires como periodista, tipógrafo, educador y secretario del Gobernador Juan Manuel de Rosas (cf. Becú 1941, Sabor 1995, Myers 1995). Allí, en Buenos Aires, se encontraría también con el círculo de sacerdotes ilustrados que se dedicaba a la política y a coleccionar objetos de historia natural, manuscritos de los jesuitas, descripciones, vocabularios indígenas y libros (Di Stéfano 2004, Podgorny 2007 b). Estos sacerdotes no solo tenían acceso a los archivos de la Iglesia y a los de las supervivientes instituciones coloniales: atesoraban los conocimientos y las prácticas necesarias para leer, copiar y transcribir dichos manuscritos. De esta confluencia de prácticas y acontecimientos históricos resultó una colección de documentos que, como de Angelis rápidamente entrevió, posibilitaba escribir y publicar una historia de la ocupación española de los territorios ahora argentinos.

No solo ello: de Angelis estableció rápidamente contacto con las familias y viudas de los pilotos y geógrafos de la administración colonial, que seguían viviendo en Buenos Aires y Montevideo. Estas familias guardaban como parte de su herencia o propiedad, copias u originales de los mapas y descripciones del país, realizados como funcionarios coloniales. Alimentaban también la esperanza de poder venderlos a la usanza de Luciano Castañeda (Becú 1941, cf. Badini 1999, Podgorny 2011b).

Como en Nueva España, la ruptura del orden colonial relajó asimismo los controles sobre el secreto y la integridad de los documentos, cuya central antes residía en la administración transatlántica española. Los pilotos, ingenieros y dibujantes sin príncipe o Estado que pudiera adquirir su trabajo, se encontraron en posesión de objetos que empezaban a cobrar cada vez mayor relevancia para el desarrollo del comercio entre América del Sur e Inglaterra. Francia y los demás países comerciales. Es decir, en sus casas se alojaban las claves y las rutas para adentrarse en el interior argentino, los contornos de la costa atlántica y las rutas a través de los ríos hacia el Chaco, Chiquitos, Moxos y Paraguay (García y Podgorny e.p.)

De Angelis en 1836 empezó publicar como "*Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*", transcripciones de los documentos y manuscritos depositados en los archivos públicos, en los departamentos topográficos, en la colección del padre Saturnino Segurola o propiedad de las familias de los pilotos e ingenieros militares. Estos textos trataban no solamente de los derechos adquiridos por Buenos Aires sobre los territorios sino también sobre el potencial económico de estos territorios. Generaron más de un entuerto y más de una acusación de robo, extravío o maltrato de papeles (cf. Badini 1999). De Angelis, como empresario de la supervivencia en América, armó una colección que se transformaría en el centro de la historia antigua del Río de la Plata.

En particular, el cónsul británico Woodbine Parish se interesó por el trabajo de De Angelis como editor de documentos coloniales. Mientras Parish estuvo en Buenos Aires (1825-1832), visitaba con frecuencia la colección de Segurola, donde encontró, además de un cráneo de *Megatherium* (Podgorny 2007 b), una valiosa colección de manuscritos, la misma a la que accedía el napolitano. De Angelis permaneció por muchos años en contacto comercial con Parish y con los ingleses ofreciéndor las cosas más diversas, desde un recado y monetarios hasta los huesos de los animales fósiles de las pampas y las corazas de un monstruo antediluviano. Un lugar destacado lo ocupaban los manuscritos, libros e información de las provincias del Plata (Podgorny 2011 b). A través del cónsul, De Angelis intercambiaría cartas con el Royal College of Surgeons, William Clift y Richard Owen y, recibiría en retorno los libros que en Inglaterra se estaban publicando sobre los viajes de Darwin. De esta manera el editor y tipógrafo Pietro De Angelis fue quizás uno de los primeros lectores sudamericanos de las observaciones geológicas y zoológicas de Darwin (Podgorny 2007 b).

Para concluir, ¿qué significado tienen estas situaciones aquí presentadas? Por un lado, tenemos esos lugares de difícil acceso donde se hallan las ruinas y los objetos. Por otro, escritos y dibujos, mapas e información sobre territorios que pueden rastrearse en las rutas de comunicación, el comercio y el transporte y que, en gran parte, desembarcaron fragmentados en Europa. Esta fragmentación de los objetos americanos implica también la citada interacción entre ingenieros militares y anticuarios. Si esta situación se toma en serio, surge el siguiente panorama: Palenque, como objeto arqueológico, puede –y fue– estudiado en espacios completamente diferentes, en los distintos espacios de descubrimiento de los manuscritos y de los objetos: el sitio arqueológico, los museos, las colecciones, las bibliotecas y los

archivos, allí donde se guardaron las cosas, los documentos, los mapas o los libros sobre las ruinas. El objeto de investigación de esta manera se une a estas rutas del saber, a los actores y caminos que intervienen en su transmisión y a los lugares donde se conserva y archiva. En ese sentido, De Angelis representa un caso paradigmático de la circulación de datos entre América y Europa y también de la transmisión del saber del saber colonial en el siglo XIX, que surgirá como el sedimento de las prácticas de los copistas, los tipógrafos, los ingenieros, los pilotos, los dibujantes y los secretarios.

Con estos dos casos espero haber mostrado la intrincada red de rutas, nudos y relevadores del flujo de manuscritos que modelaron el saber sobre Iberoamérica. Estos medios de la transmisión muestran que se tratan de fuentes fundamentales de la historia antigua pero también constituyen los restos de la historia turbulenta de las nuevas naciones americanas.

Agradecimientos

Una versión de este trabajo fue presentada y discutida en la serie de conferencias "Der Bicentenario in Lateinamerika – Blicke auf 200 Jahre Unabhängigkeit" organizado por la Universidad de Bonn. Agradezco los comentarios y sugerencias de Karoline Noack, Mechthild Albrecht, Monika Wehrheim y Wolfgang Schäffner. Escrito durante mi estadía como investigadora invitada en el Instituto Max Planck de Historia de la Ciencia de Berlín (Departamento 3; Prof. Hans-Jörg Rheinberger), este trabajo forma parte del Proyecto PIP 0116 dirigido por la autora y la Dra. Susana V. García.

Bibliografía

Achim, Miruna. 2010. "Setenta pájaros africanos por antigüedades mexicanas : canjes de objetos y formación del Museo Nacional de México (1825-1867)", *L'Ordinaire latino-américain*, 212, pp. 13-32.

Alcina Franch, José. 1965. 'Los viajes de exploración arqueológica por México de Guillermo Dupaix', *Anuario de estudios americanos*, 22, pp. 889-917.

1995. *Arqueólogos o anticuarios. Historia antigua de la Arqueología en la América española*. Barcelona: Serbal.

Aranda Pérez, Francisco José. 2005. *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*. Ediciones institucionales, 47. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

Badini, Gino. 1999. *Lettere dai due mondi. Pietro De Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia.

Ballesteros Beretta, Antonio. 1942. "D. Juan Bautista Muñoz: La Historia del Nuevo Mundo". *Revista de Indias*, 10, pp. 589-660.

Ballesteros Gaibrois, Manuel. 1960. 'Nueva Noticia sobre Palenque en un manuscrito del Siglo XVIII', *Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropológica* 11.

Bas Martín, N. 2002. *El cosmógrafo e historiador Juan Bautista Muñoz, 1745-1799*. Valencia: Universitat de València.

Becú, Teodoro y José Torre Revello, 1941. *La Colección de Documentos de Pedro de Angelis y el Diario de Diego de Alvear*. Buenos Aires: Jacobo Peuser.

Berthoud, Henry, 1822. "Prólogo" a Antonio del Río, *Description of the Ruins of an Ancient City discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala, in Spanish America*. Translated from the original manuscript report of Captain Antonio del Río: followed by Teatro Crítico Americano; or a critical investigation and research into The History of the Americans, by Doctor Paul Felix Cabrera of the city of New Guatemala. London: Henry Berthoud.

Bourguet, Marie-Noëlle. 2010. "A Portable World: The Notebooks of European Travellers (Eighteenth to Nineteenth Centuries)", *Intellectual History Review*, 20: 3, pp. 377-400.

Cañizares-Esguerra, Jorge. 2002. *How to write the history of the New World: histories, epistemologies, and identities in the eighteenth-century Atlantic world*. Stanford: Stanford University Press.

Capel, Horacio, J. Sánchez y O. Moncada. 1988. *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Barcelona: Serbal/CSIC.

Carrasco Canals, Carlos. 1975. *La burocracia en la España del siglo XIX*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

Castañeda Paganini, Ricardo. 1946. *Las ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el Siglo XVIII*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.

Crespo, Horacio, 2008. "El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo", en: Altamirano, Carlos (director). *Historia de los intelectuales en América Latina*. 1. *La ciudad letrada de la conquista al modernismo* (Jorge Myers, editor del volumen), Buenos Aires: Katz. pp. 290-311.

Di Stéfano, Roberto. 2004. *El púlpito y la plaza: clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Dupaix, Guillermo. 1834. *Antiquités mexicaines. Relation des trois expéditions du Capitaine Dupaix ordonnées en 1805, 1806 et 1807, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque; accompagnée des dessins de Castañeda, membre des trois expéditions et dessinateur du musée de Mexico et d'une carte du pays exploré, suivie d'un parallèle de ces monuments avec celles de l'Égypte, de l'Indostan et du reste de l'Ancien Monde par M. Alexandre Lenoir, d'une dissertation sur l'origine de l'ancienne population des deux Amériques et sur les diverses antiquités de ce continent par M. Warden, avec un discours préliminaire par M. Charles Farcy et des notes explicatives, et autres documents para MM. Baradère, de St. Priest, et plusieurs voyageurs qui ont parcouru l'Amérique*. Paris: Bureau des Antiquités Mexicaines, Jules Didot l'ainé.

Fauvet-Berthelot, Marie-France, Leonardo López Luján y Susana Guimarães. 2007. "Six personnages en quête d'objets. Histoire de la collection archéologique de la Real Expedicion Anticuaria en Nouvelle-Espagne", GRADHIVA, 6, pp. 105-126.

García, Susana e I. Podgorny, e.p. "La "Casa de los Pilotos", las escorias de la Patagonia y el naturalista de la barca inglesa", En: Rosaura Ruiz, Miguel Ángel Puig-Samper y Graciela Zamudio (eds.) *A 150 años de la publicación de el Origen de las especies*, Universidad Nacional Autónoma de México y Consejo Superior de Investigaciones Científicas-España.

García Sáiz, Ma. Concepción. 1994. 'Antonio del Río y Guillermo Dupaix. El reconocimiento de una deuda histórica', *Anales del Museo de América*, 2, pp. 99-119.

Gelman, Jorge. 1997. *Un funcionario en busca del Estado: Pedro Andrés García y la cuestión agraria bonaerense, 1810 -1822*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.

Kingsborough, Edward King, Viscount. 1830-48. *Antiquities of Mexico: comprising fac-similes of ancient Mexican paintings and hieroglyphics, preserved in the royal libraries of Paris, Berlin and Dresden, in the Imperial library of Vienna, in the Vatican library; in the Borgian museum at Rome; in the library of the Institute at Bologna; and in the Bodleian library at Oxford. Together with the Monuments of New Spain, by M. Dupaix: with their respective scales of measurement and accompanying descriptions. The whole illustrated by many valuable inedited manuscripts, by Augustine Aglio*. London.

Myers, Jorge. 1995. *Orden y virtud: el discurso republicano en el régimen rosista*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.

Podgorny, Irina. 2007 a. "The reliability of the Ruins", *Journal of Spanish Cultural Studies*, 8 (2), pp. 213 – 233.

2007 b. "De ángeles, gigantes y megaterios. Saber, dinero y honor en el intercambio de fósiles de las Provincias del Plata en la primera mitad del Siglo XIX", en Salvatore Ricardo (ed.), *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*. Rosario: Beatriz Viterbo. 125-57.

2008. "Antigüedades portátiles: transportes, ruinas y comunicaciones en la arqueología del siglo XIX". *História, Ciências, Saúde –Manguinhos*. 15 (3), pp. 577-95.

2011 a. "Silent and alone". How the ruins of an ancient city found close to Palenque were taught to talk the language of archaeology, en Ludomir Lozny (ed.). *Comparative Archaeologies. A Sociological View of the Science of the Past*. Sprenger: Nueva York. Pp - 527 - 553.

Podgorny, I. Mercaderes del Pasado: Teodoro Vilardebó, Pedro de Angelis y el comercio de huesos y documentos en el Río de la Plata, 1830-1850, Circumscribere: *International Journal for the History of Science*, 9, feb. 2011. Available at: <http://revistas.pucsp.br/index.php/circumhc/article/view/5272>. Date accessed: 16 Jun. 2011.

Podgorny, Irina y Maria Margaret Lopes. 2008. *El desierto en una vitrina. Museos e historia Natural en la Argentina, 1810-1890*, Mexico: Limusa.

Sabor, Josefa. 1995. *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina: ensayo bio-bibliográfico*. Biblioteca "Dimensión argentina". Buenos Aires: Solar.

Scherzer, Karl, 1856. "Über die handschriftlichen Werke des Padre Francisco Ximenez in der Universitäts-Bibliothek zu Guatemala", *Kaiserl. Akademie der Wissenschaften in Wien. Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Historische Classe*. 19, pp. 166-86.

Scherzer, Karl, y Francisco Ximénez. 1857. *Las historias del origen de los Indios de esta provincia de Guatemala, traducidas de la lengua quiché al castellano para mas comodidad de los ministros del S. Evangelio*. Londres: Trübner.

Wehrheim, Monika, 2004. "Ein Text im Spiegel seiner Verortungen: Das *Popol Vuh*", en Sabine Hofmann y Monika Wehrheim (eds.), *Lateinamerika. Ort und Ordnungen des Wissens, Festschrift für Birgit Scharlau*. Tübingen: Narr, pp. 123-142.